

RESUMEN

La letra escarlata · toda la historia, de principio a fin

La lámpara encendida

RESUMEN COMPLETO

La letra escarlata

de Nathaniel Hawthorne

La lámpara encendida

Boston, siglo diecisiete

La letra escarlata es una novela de Nathaniel Hawthorne, publicada en mil ochocientos cincuenta. Transcurre unos doscientos años antes, en Boston, cuando era una pequeña colonia de puritanos ingleses en la Nueva Inglaterra. Una sociedad muy religiosa y muy severa, donde la ley y la religión eran casi la misma cosa, y donde un pecado era también un delito público.

Es la historia de una mujer marcada para siempre, de un hombre que esconde su culpa, y de otro que dedica su vida a la venganza.

La puerta de la prisión

Una mañana de junio, una multitud se agolpa ante la puerta de la cárcel de Boston. Las mujeres comentan, con dureza, que el castigo es demasiado blando. Se abre la puerta y sale una mujer joven, alta, de una belleza digna, con una niña de tres meses en brazos. Se llama Ester Prynne.

En el pecho de su vestido lleva una letra A de tela roja, bordada con hilo de oro y con mucho arte. La A de adúltera. Esa es su condena: llevarla toda la vida. Además, debe permanecer tres horas de pie en el tablado de la picota, en la plaza del mercado, expuesta a la mirada de todos.

Ester había llegado a Boston sola, años antes. Su marido, un sabio inglés mucho mayor que ella, se había quedado en Europa arreglando sus asuntos, y nunca llegó. Todos lo dan por muerto en el mar. Y ella ha tenido una hija. Nadie sabe quién es el padre.

El reconocimiento

Desde el tablado, Ester ve entre la multitud a un hombre pequeño, de aspecto extraño, con un hombro más alto que el otro, que acaba de llegar después de vivir un tiempo cautivo entre los indios. Ella lo reconoce enseguida. Es su marido.

Los magistrados y los ministros de la iglesia le piden a Ester que diga el nombre del padre de la niña. El viejo pastor Wilson la presiona. Y le pide al joven ministro de la ciudad, el reverendo Arturo Dimmesdale, que la exhorte también, porque Ester pertenece a su congregación.

Dimmesdale es un hombre joven, pálido, de una sensibilidad extraordinaria, admirado por todos por su santidad y su elocuencia. Con la voz temblorosa, le suplica que diga el nombre, que no le ahorre a ese hombre la vergüenza, aunque ocupe un lugar muy alto. Ester se niega. Nunca lo dirá.

La entrevista en la cárcel

Esa noche, el recién llegado entra en la cárcel como médico. Se hace llamar Rogerio Chillingworth. Calma a la niña y a Ester con sus hierbas. Y habla con ella con una calma terrible.

No le reprocha nada: reconoce que se casó con ella sabiendo que no lo amaba, y que fue un error dejarla sola. Pero quiere saber quién es el otro. Si ella no se lo dice, lo descubrirá él. Y le hace jurar una cosa: que no revelará a nadie que él es su marido. Ester, asustada, lo jura.

Ester aguja en mano

Al salir de la cárcel, Ester podría marcharse a otro lugar donde nadie la conociera. Pero se queda. Se instala en una cabaña solitaria, a las afueras, junto al mar, y se gana la vida con lo único que sabe hacer de maravilla: bordar. Sus bordados son tan bellos que pronto los quieren todos, para los cuellos de los magistrados, los vestidos de las ceremonias y hasta los pañales de los bebés. Solo nunca le encargan un velo de novia.

Ella vive con sencillez y da a los pobres casi todo lo que gana. Pero la tratan como a una extraña. Los niños la siguen gritando, y en la iglesia, el sermón se convierte a veces en un sermón sobre ella.

Perla

Su hija se llama Perla, porque fue lo único que le quedó, comprada al precio de todo lo que tenía. Es una niña preciosa, de una inteligencia viva y de un carácter salvaje, imprevisible, que a veces parece un pequeño duende. Le fascina la letra escarlata de su madre: la toca, le tira flores, le pregunta qué significa. Ester la quiere con locura, pero a veces se asusta de ella.

Los notables de la ciudad piensan que Ester no es digna de educar a la niña, y quieren quitársela. Ester va a la casa del gobernador Bellingham a defender su derecho. Allí están el pastor Wilson, el reverendo Dimmesdale y el médico Chillingworth. Ester, desesperada, se vuelve hacia el joven ministro y le pide que hable por ella.

Dimmesdale lo hace con una emoción que conmueve a todos. Dice que Dios le dio esa niña a la madre como una bendición y como un

castigo, y que separarlas sería una crueldad. La niña se queda con su madre. Y Chillingworth observa al ministro con mucha atención.

El médico y su paciente

La salud del reverendo Dimmesdale empeora. Está cada vez más pálido y delgado, y tiene la costumbre de llevarse la mano al corazón. Los fieles creen que es por exceso de estudio y de santidad. Chillingworth se ofrece a cuidarlo. Y con el tiempo, el médico y el pastor llegan a vivir en la misma casa.

Chillingworth es un hombre sabio, y al principio parecía bueno. Pero se ha propuesto una sola tarea: escarbar en el corazón del ministro, como un minero que busca oro. Lo observa, lo provoca con conversaciones sobre los pecados ocultos, lo atormenta con delicadeza, sin que Dimmesdale entienda por qué le tiene tanta aversión.

Un día, mientras el ministro duerme profundamente en su sillón, el médico le aparta la ropa del pecho. Lo que ve allí lo llena de un éxtasis salvaje. Desde entonces ya no tiene dudas.

El interior de un corazón

Dimmesdale vive en un infierno interior. Es él el padre de Perla. Lleva años callando, mientras desde el púlpito predica la pureza, y cuanto más sufre, más lo admira su congregación. Muchas veces ha intentado confesar desde el púlpito que es un pecador, pero lo dice de forma tan general que sus fieles lo admiran todavía más por su humildad. Se castiga en secreto, ayuna, pasa noches enteras en vela.

La vigilia del ministro

Una noche, el ministro sale a la calle y sube al tablado de la picota donde Ester estuvo expuesta siete años antes. Allí, en la oscuridad, grita. Nadie lo oye. Al poco pasan Ester y Perla, que vuelven de velar a un moribundo. Dimmesdale las llama, y suben con él. Los tres se cogen de la mano.

Perla le pregunta si estará con ellas en ese mismo lugar mañana, a mediodía. Él responde que no; que será el día del juicio final. En ese momento, un meteoro ilumina el cielo, y al ministro le parece ver en él una enorme letra A. Y a la luz, junto al tablado, descubren a Chillingworth, que los está mirando.

Otro modo de juzgar a Ester

Pasan los años. Ester sigue con su letra, pero la gente ha empezado a verla de otra manera. En las epidemias y en las desgracias, es la primera en ayudar. Entra en las casas de los enfermos como si tuviera derecho a ello. Y la letra escarlata, que era símbolo del pecado, empieza a parecer, junto a la cama de un enfermo, un emblema de caridad.

Pero Ester ve lo que le está pasando a Dimmesdale, y siente que su juramento lo ha dejado indefenso. Va a ver a Chillingworth, que se ha convertido en un hombre consumido por el odio, casi un demonio. Le dice que va a revelar al ministro quién es él. El médico no puede impedírselo.

En el bosque

Ester espera a Dimmesdale en el bosque, cuando él vuelve de visitar a una tribu de indios. Allí, a solas por primera vez en siete años, se

sientan junto a un árbol caído. Ella le confiesa la verdad: Chillingworth es su marido. Él se horroriza, y al principio no la perdona. Después cede.

Y Ester le propone huir. El mundo es grande. Pueden marcharse en un barco que zarpa hacia Europa en pocos días, y empezar una vida nueva los tres juntos. Dimmesdale no se cree con fuerzas. Pero ella lo convence.

En un arrebato de libertad, Ester se arranca la letra escarlata y la tira junto al arroyo. Se suelta el pelo, que llevaba siempre recogido bajo una cofia. Y un rayo de sol atraviesa el bosque y la ilumina. Por un momento, vuelve a ser joven y hermosa.

Llaman a Perla, que juega al otro lado del arroyo. Pero la niña no quiere cruzar. Señala el pecho de su madre y grita, con rabia, hasta que Ester vuelve a ponerse la letra. Solo entonces se acerca. Y cuando el ministro le da un beso en la frente, la niña corre a lavárselo en el arroyo.

Un laberinto

Dimmesdale vuelve a la ciudad transformado, lleno de una energía extraña, casi delirante. Tiene que escribir el sermón más importante del año, el del día de la Elección del nuevo gobernador, y lo escribe en una noche, con una inspiración que nunca había tenido.

El día de la fiesta, Ester se entera por el capitán del barco de algo terrible: Chillingworth ha reservado un pasaje en el mismo barco. Los va a seguir.

La revelación

El sermón del ministro es el más bello que se ha oído jamás en la Nueva Inglaterra. La multitud lo aclama. Después sale la procesión. Y al pasar junto al tablado de la picota, Dimmesdale, agotado, casi sin fuerzas, se detiene. Llama a Ester y a Perla.

Chillingworth intenta detenerlo. Pero el ministro, apoyándose en Ester, sube al tablado delante de todo el pueblo. Y allí confiesa: él es el hombre al que Ester protegió durante siete años. Se arranca la ropa del pecho y muestra algo que la multitud mira con horror.

Después cae. Chillingworth se arrodilla junto a él y repite varias veces: te me has escapado. Perla besa a su padre en los labios, y en ese momento, dice el narrador, se rompe el hechizo: la niña llora por primera vez. Dimmesdale se despide de Ester, y muere.

Conclusión

Después se cuentan versiones distintas. Muchos aseguraron haber visto en el pecho del ministro una letra escarlata impresa en la carne. Otros dijeron que no vieron nada.

Chillingworth, sin nadie a quien perseguir, se marchitó y murió antes de un año. Y dejó toda su fortuna, en Inglaterra y en América, a Perla.

Ester y Perla se marcharon. Durante años nadie supo de ellas. Hasta que un día, Ester volvió sola a su cabaña, con su letra escarlata en el pecho, que nadie le obligaba ya a llevar. Por las cartas y los regalos que recibía, todos pensaron que Perla vivía feliz en otro país, casada, y que se acordaba de su madre.

Ester pasó el resto de su vida ayudando a los demás. Las mujeres desgraciadas iban a pedirle consejo, y ella les decía que algún día llegaría un tiempo en que las relaciones entre el hombre y la mujer serían más justas y más felices.

Muchos años después, se abrió una nueva tumba junto a otra ya vieja y hundida, en el cementerio de la ciudad, con un espacio entre ellas. Pero una misma lápida servía para las dos. Y en ella se veía, como un escudo de armas, una letra A roja sobre fondo negro.

Una novela sobre la culpa

La letra escarlata es una de las grandes novelas americanas. Hawthorne, descendiente de puritanos, escribió una historia sombría y llena de símbolos sobre la culpa, la hipocresía y el perdón. Ester, que acepta su castigo a la vista de todos, acaba siendo la más libre y la más fuerte. Dimmesdale, que esconde su culpa, se destruye por dentro. Y Chillingworth, el que busca venganza, se convierte en algo peor que aquello que perseguía.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.